

# **Discurso del Portavoz de Esquerra**

**Joan Ridao<sup>1</sup>**

**(Ley de Economía Sostenible)**

**Madrid, 2 de diciembre de 2009**

---

<sup>1</sup> Este discurso es sólo orientativo. El definitivo será el que haga el Portavoz desde la Tribuna del Congreso durante su intervención en el debate.

Señor Presidente,

La fabulosa maquinaria propagandística del Gobierno ha convertido este debate y este Proyecto de Ley en el “Gran mirlo blanco” que debería invertir la tendencia de esta crisis. Pero, señor Presidente, tras dispersarse el humo de la propaganda el paisaje después de la batalla es elocuente.

The Economist calificó hace unos días a España de ‘enfermo de Europa’. Los números rojos de esta crisis son un paro devastador que casi alcanza al 20% de la población activa y un tercio de los parados europeos; la producción industrial se ha retraído un 12% y la construcción, un 46%; el comercio y los servicios retroceden, un 25%, volviendo a niveles de facturación de hace 10 años; la tasa de morosidad ha pasado del 1% al 5% y el grifo de crédito permanece cerrado a nivel familiar y empresarial; y más de 200.000 autónomos y 120.000 empresas han bajado la persiana.

No lo digo para mortificarle a usted, lo digo porque ustedes se empeñan, nuevamente, en meter con calzador un mensaje optimista que no se compadece con la realidad. Hay que decirlo alto y claro. No estamos ‘en puertas de salir de la crisis’. Estamos en el fondo del pozo de recesión, dando bandazos en el furgón de cola de la UE. Lo peor es que la OCDE, el FMI y el Banco de España dicen que no es posible prever el final de la senda de destrucción de empleo, no llegará en 2010. Hay un cierto hartazgo ante el hecho de tener que navegar en un mar de contrastes entre el optimismo oficial y el pesimismo de los datos.

El argumento, por otra parte tan recurrente en usted, de que ‘entramos más tarde en la crisis, ergo saldremos más tarde’ sabe usted que no se sostiene, es otro de los mitos de la crisis. Todo el mundo en Europa entra en recesión el tercer trimestre de 2008 igual que nosotros, e incluso hubo países que entraron más tarde y todos han salido ya del pozo, han dejado de chapotear en la ciénaga de la crisis. Deberíamos evitar, por estéril, el debate sobre cuándo saldremos, ya que recuerda al debate sobre si existía la crisis.

Nosotros nunca hemos responsabilizado de esta crisis de naturaleza cíclica, por ser una consecuencia de la crisis financiera global, pero somos conscientes como todo el mundo de que esta crisis nos ha golpeado allí donde más nos duele, en un modelo productivo insostenible, poco diversificado y poco competitivo.

Y así vamos lastrados por esa crisis ‘interna’. Usted y su gobierno nos han metido en un auténtico círculo vicioso, que nos va centrifugando. Por culpa de una gestión tan errática como poco efectiva, hemos seguido perdiendo competitividad. Lo cual ha generado una falta total de confianza. La gente no cree ya que ustedes tengan suficiente fortaleza para tomar las decisiones que la crisis requiere. La gente es cada vez más escéptica ante cada operación de imagen que ustedes montan, más si se tratan de mítines-espectáculos propios del show-business que desparraman insensibilidad ante la precariedad por la que atraviesan muchas familias.

Señor presidente, se comprende que quiera usted hoy recuperar cierta iniciativa política para atajar esa imagen de inacción e incluso de prepotencia. Los datos de que disponemos llevan, por lo demás, a la necesidad de replantear y reorientar su política económica, para sentar las bases de la recuperación y de un crecimiento sostenible centrado en recuperar el crédito y la confianza para nuestra economía y para operar las reformas estructurales necesarias. Por eso, sorprende que quieran ustedes cambiar todo un modelo productivo en base a una sola ley, aunque quisieran inundar de leyes el BOE. Porque hay dinámicas económicas que están dominadas por la globalización y no depende de las decisiones políticas de un solo Gobierno. El cambio de modelo debe asumirlo todo el mundo, créame que la crisis sería más llevadera y los problemas serían menores si todo el mundo remase en la misma dirección. Si para la gripe A se ha convocado a todas las CCAA ¿Por qué no se las ha convocado ya para hablar sobre la búsqueda de salidas a la crisis? Usted tiene una costumbre inveterada en querérselo hacer todo sólo, para no oxigenar a la oposición. Pero esa es una pescadilla que se muerda la cola. Como a usted no le acompaña nadie, no socializa el dolor. No se atreve a hacer siquiera unas pocas reformas estructurales del sector público y privado. Con determinación, sin dilaciones, huyendo del cálculo cortoplacista.

Porque entre lo deseable y lo posible media un abismo. Unas expectativas tan altas no pueden colmarse con un concurso de ideas entre los ministerios, en que cada ministro diga qué puede hacer para mejorar el estado de las cosas sin morir políticamente en el intento.

Porque en nuestra opinión nada tiene que ver con un cambio de modelo. Sino que es rosario, un compendio de cosas que son positivas, algunas ya anunciadas.

- Una rebaja de cargas
- Un ejercicio positivo, pero voluntarista, como la promesa de que las administraciones pagarán antes sus facturas.
- Agilizar los trámites de constituir una S.L.
- Reducir la deducción para la adquisición de vivienda
- Medidas de ordenación financiera como publicitar la retribución de los altos cargos, que responde a la recomendación del G-20.
- Buenos propósitos sobre mejora de gasto, ya conocidas, más por su enunciado que por los hechos concretos.
- Formulaciones sobre la conveniencia del ahorro energético, aunque parece razonable que las administraciones empiecen a dar ejemplo.

En nuestra opinión, cito textualmente, un “marco normativo estable y predecible” [SIC] no es lo que ustedes han hecho, ustedes han hecho un “plan de dinamización económica” algo más ambicioso que los anteriores, claro está,

pero eso no es lo que les pide ni la izquierda ni la derecha. Ni las instituciones económicas ni los organismos internacionales. Las reformas estructurales que supongan un verdadero incentivo a la creación de empleo: Mercado de trabajo, sistema de pensiones, transporte y energía, educación y formación profesional.

Al mismo tiempo que observamos que no hay una sola línea sobre cómo acordar los procedimientos que eviten en el futuro la reproducción de derivas como la actual. Con reglas de estabilidad, con mayorías reforzadas, que restrinjan las actuaciones políticas oportunistas. Reglas que contemplen los efectos intergeneracionales de las decisiones económicas. Un ejemplo, evitar plurianualidades indiscriminadas, o ingresos extraordinarios para financiar el gasto corriente.

Esta es una ley, un plan, de signo claramente propagandístico que a estas alturas, a pesar de la bondad de las medidas, va a tener un nulo impacto en una realidad económica que sigue empeorando. Pero que sobretodo es un ejercicio intelectualmente insostenible si lo que se pretende es un cambio de modelo productivo. Mucho ruido y pocas nueces para una sociedad que sufre las consecuencias de la crisis y no consigue ver, todavía, la luz al final del túnel.